

# Esfumar el hábito



Dayamis Sotolongo Rojas

Prender un cigarrillo lleva un poco más de tiempo que lo que cuesta apagar una vida. Porque todo comienza, quizás, con el fósforo ardiendo hasta la picadura y luego la bocanada de humo saliendo airosa de boca en boca y contaminando la existencia misma.

Fumar no es un hábito de adultos, como se piensa; hoy es un vicio de jóvenes. Tanto que, aunque las estadísticas oficiales no contabilizan exactamente la cantidad de menores de 30 años —y hasta de 18 años— que lleva un cigarrillo entre manos, no hay que ser Sherlock Holmes para descubrirlo: la nicotina ya no precisa de Carné de Identidad.

De lo contrario, no sería tan frecuente ver a adolescentes cigarrillo en ristre alardeando sin tino del aire que los va consumiendo de a poco. Porque nadie, ni en centros estatales ni en Tiendas Recaudadoras de Divisas ni en negocios particulares, pide Tarjeta de Menor para negar la venta de estas cajetillas.

Se debe a la influencia del grupo, dicen los psicólogos. Es la madurez, replican los muchachos. ¿Y los padres de esos jóvenes acaso no advierten la amarillez en el medio de los dedos ni las manchas en los dientes ni el tono violáceo en los labios? La nicotina, como el café —tan igual de drogadicta—, por más que se quiera, resulta imposible de ocultar.

En la provincia, al igual que en Cuba toda supongo, es un fenómeno *in crescendo*. Existen programas sanitarios para educar y contrarrestar el nocivo hábito de fumar, se habla en la radio y hasta se lee en los memes de Facebook lo pernicioso de tal conducta y hasta hoy nadie apaga el vicio.

Y desencadena no pocas enfermedades. Tampoco hay que ser especialista para saberlo: el cigarrillo o el tabaco van dañando con el tiempo los pulmones, la laringe, el tubo digestivo... y, a la larga, puede conllevar a la aparición del cáncer de pulmón o de esófago o de laringe...

Según expertos, la proporcionalidad es directa: a mayor cantidad de cigarrillos diarios que se fume y cuanto más joven se comienza a fumar, mayor será el riesgo de desarrollar un cáncer de pulmón. No es la única patología, pues el tabaquismo provoca 29 enfermedades y entre ellas 10 son distintos tipos de cáncer.

Las estadísticas de la isla no distan del panorama mundial. Más de 5 700 personas murieron en Cuba el pasado año debido a tumores de bronquios, tráquea y pulmón. Aunque no se puede asegurar que todos fueran fumadores, de seguro algunos llevaban años fumando. A la corta, el hábito de toda una vida termina tronchándoles la existencia misma.

En la provincia, donde en el 2017 fallecieron 1 049 espirituanos a causa de tumores malignos, el cáncer de pulmón deviene una de las principales localizaciones y

lo más preocupante es que cada vez aparece en personas más jóvenes, como lo advertía en estas mismas páginas Jorge Álvarez Blanco, especialista en Oncología y jefe del grupo provincial de dicha especialidad.

Verde y con puntas... guanábana. Pero más allá de los escalofrantes números, lo peor es que se sigue fumando hasta dentro de los hospitales, se continúa (mal) oliendo el humo porque el de al lado te obliga, se siguen desoyendo los consejos.

¿Nadie multa a quienes invaden con humo la vida de otros? ¿Alguien frena el consumo juvenil de tabaco? ¿La familia apaga la colilla de sus hijos?

Parece un círculo vicioso. Y no termina ni con las muertes cercanas, ni con las prohibiciones de expendio a menores de edad, ni con el ultimátum declarado a la propia existencia. Hablar sobre el tema suena a “tabaco” y antes de que usted mismo me inste a apagar estas líneas, lo único que sé es que, aunque se pregona a los cuatro vientos, hasta hoy no pasa de ser una advertencia desdeñada al dorso de cada cajetilla: fumar daña su salud.



## CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

# ¿Una calle o un río?

Algo que solemos llamar desidia o dejadez ha estado presente cuando comprobamos la rotura de un tramo de arteria principal del pueblo, la calle José Miguel Gómez Cisneros, aledaña al recién remozado parque central de Jatibonico.

No se percibe desde lo lejos, pero quienes residen del lado de allá de dicho parque han debido colocar lajas, tablas y otros objetos donde pisar para poder pasar hacia sus viviendas en época de lluvias. Lo contaban en su carta Ramón Rodríguez y Zaida Pérez, esta última todavía trabajadora de la Estación Ferroviaria que antes radicó en el local ocupado hoy por la vivienda de ambos.

“El parque quedó restaurado luego de numerosos trabajos allí, a propósito de la publicación en este órgano de prensa sobre la falta de alumbrado; estaba muy descuidado y quedó como nuevo”, narraban ambos. Agregaban que la rotura de la calle estuvo motivada por las labores para el mejoramiento de la red de acueducto.

“Pero hicieron varias zanjas para colocar las tuberías y las dejaron abiertas, con la tierra a ambos lados. Llovió y esto ahora es un pantano intransitable”, añadían.

*Escambray* lo constató. No solo esa morada, una con un anciano encamado y gravemente enfermo; la otra con una niña de meses que debe asistir diariamente a sesiones de fisioterapia, estaban aisladas, porque el “puente” tendido por Ramón servía de paso también a lugareños que se dirigen a sus centros de trabajo y retornan de ellos.

Numerosos vecinos que opinaron sobre el asunto alegaron que desde que se concluyó el remozamiento del parque —a finales de diciembre del 2017— está el problema, y que el “arreglo” se emprendió cuando ya mayo derramaba sus lluvias. “Dijeron que aplanarían, pero en realidad regaron el fango, ni quienes lo hicieron están convencidos de haber resuelto un problema”, refirió Zaida.

Por fortuna, luego de las intensas lluvias ocurridas recientemente en el territorio, paradójicamente, la calle mejoró sus condiciones con el arrastre de las aguas, pero persisten riesgos desde el punto de vista higiénico-sanitario, ya que en el área pululan mosquitos y otros vectores como consecuencia del líquido estancado y de la basura que se vierte en la propia vía.

Ojalá se mire con luz larga y pronto este panorama alrededor del parque central de Jatibonico sea solo historia, pues las abundantes precipitaciones están a la orden del día este año y puede que el fango y las lagunas vuelvan por sus fueros en esa parte de una de las arterias principales del poblado.

Dirija su correspondencia a:  
Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.  
Adolfo del Castillo No. 10 e/.  
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.  
S. Spiritus

Correo electrónico:  
correspondencia@escambray.cip.cu

# Núcleos sin combustible

Los reclamos no cesan, por más que hayan pasado ya más de cuatro años. Quienes reciben las quejas de esos consumidores los llaman núcleos sin nada, ya que junto a la inscripción Combustible en la segunda hoja del documento, estampadas por la Oficina de Registro de Consumidores (Oficoda) desde el 14 de febrero del 2014 aparecen las letras NSN, que significan esos tres vocablos.

Elo quiere decir que esa familia no tiene derecho a la compra por vía estatal de los módulos eléctricos de cocción que en el año 2005 comenzaron a llegar a nuestros domicilios, primero a través de las bodegas y luego mediante el Programa de Trabajadores Sociales. Y que tampoco recibirán el combustible establecido para cuando falte “la luz” o azote algún fenómeno meteorológico, que en el caso del gas licuado por cuota expendido antes de esa novedad pasó a ser un balón (o dos balitas) de reserva; y en los restantes, determinada cantidad de alcohol y keroseno.

En Sancti Spiritus suman 125 620 los núcleos familiares

que adquieren esos dos últimos renglones como combustible de reserva, en casi 500 puntos habilitados por la red minorista de Comercio en todos los municipios. Quienes no acuden ya a la clásica variante del precalentamiento con alcohol para el funcionamiento con keroseno de sus cocinas podrían considerarlo arcaico, pero bien sabemos que en Cuba estamos obligados a las más disímiles variantes, incluidos la leña y el carbón, ante eventos meteorológicos que impactan cada vez con mayor fuerza.

De acuerdo con las estadísticas ofrecidos por Domingo Chaviano Darías, especialista principal del Grupo Empresarial de Comercio, solo algo más del 10 por ciento de los 183 158 núcleos existentes en la provincia posee asignaciones de gas por los contratos tradicionales, en tanto quienes lo adquieren de forma liberada son exclusivamente los residentes en el perímetro urbano del municipio cabecera.

Fuera de esa cifra y de los que recibieron ollas y hornillas tiempo atrás se queda un número considerable de familias

que “sacaron” sus respectivas libretas desde hace algo más de cuatro años hasta hoy. Son, concretamente, 6 679 los núcleos “de nueva creación”, cuyo combustible aparece consignado en dicho documento con las mencionadas iniciales NSN. Para esas personas, privadas del derecho a uno de los renglones que deberían igualar a todos, resulta incomprensible la invariabilidad del número que refleja a los ciudadanos con reserva de combustible para circunstancias especiales.

“¿Con qué cocinamos nuestros alimentos ante la falta de fluido eléctrico?”, preguntaba un lector desde Tuinucú, en tanto otro remitente consignaba desde Fomento: “Lo que no entiendo es, si ese combustible viene para casos de ciclones, ¿qué importa que las tarjetas hayan sido creadas a partir del 2014?”.

“No lo tenemos por escrito en documento alguno, pero la indicación es no entregar ni combustible de reserva ni módulo de cocción eléctrica a esos núcleos, ya que el Grupo Energético Nacional no ha dado respuesta para ese



Delia Proenza Barzaga

combustible”, sostiene Daniel Peralta, especialista principal de la Dirección Provincial de Registro de Consumidores.

Según dicho funcionario y sus homólogos, y según los especialistas de las direcciones de Comercio en los municipios y la provincia, la lluvia de quejas no ha cesado desde que se hizo efectiva la disposición. Obviamente, el asunto pasa por las limitaciones relativas a la generación de corriente, disponibilidad y ahorro de recursos energéticos, pero eso no anula la existencia en la provincia de un número creciente de familias —tómese en cuenta que cada vez se constituyen más— que no reciben recurso alguno para la cocción de sus alimentos.